

esta obra que acaba de editar en Chile la Editorial Difusión Chilena, con sus maravillosas condiciones de narradora de estilo fácil y atrayente.

Y sin embargo dentro de esas condiciones de aparente simplicidad, sabe introducir al lector en el escenario del drama y hacerlo experimentar intensamente toda la emoción de una leyenda familiar, cifrada en un anillo que es símbolo de nobleza y a la vez de vida que ayudará a perpetuar el linaje de esa familia de los Lowensköld.

Y al lado de la ficción que se teje alrededor de esa leyenda, la autora nos da a conocer la vida de un rincón de Suecia, su patria, y al mismo tiempo el alma de una mujer, Mdlle Spaak, que, no obstante ser nada más que un ama de llaves, tiene también una sensibilidad que la hace pensar en que para las almas sinceras y nobles el bien del amor nunca les podrá ser negado.

Es uno de los libros de Selma Lagerlof que nos deja más intensamente una sensación poética de la naturaleza y de las gentes que habitan esos países nórdicos.

#### PALABRAS.

Estos versos de Stella Corvalán, nos transmiten una sensación purísima de juventud, De juventud que nació para creer con fervor cada vez más encendido, en la maravillosa joya que es una palabra, cuando se sabe poner en su lugar, por simple que sea su significado. Color, luz, armonía, perfume, gracia... ¡Qué de cosas pueden expresar las palabras cuando el que las maneja, como los magos en sus juegos cabalísticos, nos saben dar esa exquisita y suprema sensación de lo bello! A veces la metáfora sólo es un relumbrón, una especie de similar que no logra agitarnos como lo consigue una palabra, cuando se acertó a colocarla en ese lugar que la destaca por sí sola. Stella Corvalán debió pensar muchas veces en el valor de las palabras,

como expresión de belleza, al escribir este libro. En su composición «Mañanita» hay que celebrar sin reserva la gracia fina y musical con que está escrita: «Era el gozoso despertar del alba,—tan pequeño el pie que no hacía huella,—y único faro de mi vida breve—sonrisa blanca en labios de mi abuela.—Las horas me llevan de la mano—mientras las nubes altas—eran hermanas desde el cielo claro.—Un crecer sigiloso de corolas—daba matiz a mis mejillas tiernas—mientras en la casona adormecida—brilla el silencio en mis pupilas solas.—La vi surgir de aquel umbra! primero—y llegó mi candor a conocerla—lámpara fija en llama de milagros.—En mis niñeces deshojó su gracia—y me prendió en el labio la armonía:—mi voz pequeña y por pequeña dócil,—su oración de belleza repetía.—Mi corazón se ataba en sus ausencias—con la primera angustia—mas recobrar sus voces de ternura—fué alborada de dicha.

Todo está dicho en el arte. Pero siempre hay alguien que le agrega un matiz nuevo a través de su temperamento.